

ACTO CONJUNTO DE HOMENAJE A MARCOS SASTRE CON LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA*

MARCOS SASTRE, UN REVOLUCIONARIO DE BAJO PERFIL

A Enrique Mario Mayochi

*Soy el que anhela ansiosamente y trabaja por
el bienestar de esta tierra desgraciada.*

Prólogo a *Cartas a Januaria*

Hombre de varias facetas

Es posible que el título que he dado a mi exposición pueda ser considerado excesivo, de particular manera si se estima la figura de Sastre desde el imaginario cultural argentino, donde el hombre está reducido a autor de un solo libro referido a las islas del Delta.

La personalidad de quien hoy celebramos el bicentenario de su nacimiento (1808-2008) no fue un militar hazafioso, ni un político polémico, ni un gobernante destacado, ni participó en acciones resonantes que marcaran hitos en nuestra historia. Por el contrario, fue un varón de bajísimo perfil, que cumplió toda su labor a la sordina, en silencio y sin estridencias. Incluso, su imagen plástica es casi inexistente, pues la iconografía que nos ha legado su estampa es escasísima.

* Homenaje a Marcos Sastre en el bicentenario de su nacimiento, celebrado el 14 de octubre de 2008 en la sede de la Academia Nacional de la Historia.

Pero cuando exploramos su biografía y la índole de sus obras, advertimos que, por más de medio siglo, este varón llevó adelante las banderas de la educación popular como nadie lo había hecho antes y durante su acción en nuestro país. En rigor, es de esos atlantes que sostienen los edificios y que pasan inadvertidos.

Lo llamo “revolucionario” con uso estrictamente etimológico del vocablo: ‘el que da vueltas en torno de sí’. El que hace esto se sitúa contextualmente, conoce la realidad en que está inserto; al hacerlo, advierte qué cosas son necesarias para mejorar esa realidad; sabidas, busca la manera de solucionarlas eligiendo las vías apropiadas para hacerlo. Entonces, resulta “revolucionario” en una segunda acepción: ‘el que modifica la realidad existente al introducir cambios en ella’. Pues bien, en su primera acepción etimológica y en su segunda, consecuente, Marcos Sastre es un revolucionario.

A diferencia de tanto político al uso, Sastre es un realista básico. No parte de ideologías para procurar que la realidad, que no ha auscultado, se pliegue a sus diseños ideológicos teoréticos. Su realismo lo lleva a compulsar la realidad, advertir sus falencias y buscar los instrumentos que le permitan enderezarla hacia sus proyectos diseñados con sensatez.

En su comercio con la realidad, descubrió la necesidad de instalar una sostenida campaña por la educación popular del ciudadano argentino. Y que para esa palanca educativa, que facilitaría el cambio social, el punto de apoyo radicaba en la enseñanza fácil, grata, rápida, de la lectoescritura. Entonces, buscó afanosa y pacientemente un método para ese fin. Y lo logró, y lo difundió a lo largo de ochenta años de su vida, con empeñosa labor sin desmayos, sin alharacas y con notable coherencia. Por él, miles de argentinos aprendieron a leer y escribir. No es poca hazaña.

Por su proyecto y por sus logros de transformación de la sociedad argentina, es realmente —más que otros así proclamados— un gran héroe civil.

Antes de aplicarme a considerar los alcances de su revolución, quisiera señalar algunas facetas de su personalidad y obra.

- I. Fue un hombre pontonero. Uno de quienes han sabido tejer las relaciones fructíferas entre ambas orillas del Plata; de la laya de quienes

han operado como lanzadera, yendo y viniendo por sobre el Río. Nacido en Montevideo, se radicó entre nosotros; luego volvió, casado, a su tierra natal, a desempeñarse en tareas educativas, para regresar de nuevo a nuestro suelo y retomar en él los mismos emprendimientos en pro de la educación del hombre medio.

Tendió puentes de allegamiento, como lo hicieron la primera poetisa y periodista del Plata, Petrona Rosende de Sierra; los Varela, Florencio y Juan Cruz; Miguel Cané, padre; Bartolomé Mitre, Juan María Gutiérrez, Alberdi, Hilario Ascasubi, y tantos más en el siglo XIX. Y en el XX, Horacio Quiroga, Florencio Sánchez, y un largo etcétera.

- II. Fue un fogonero intelectual. Estimuló la vida intelectual de los hombres del Plata, mediante su vocación de librero serio, con voluntad de asistencia intelectual. Y convirtió su librería en un salón literario, ámbito de reunión y plática enriquecedora para los de su hora¹.

Solo quisiera retraer puntuales observaciones contenidas en su discurso de inauguración del Salón, en 1837, titulado: “Ojeada filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la Nación Argentina”; y en su correspondencia.

- a. El criterio selectivo de los volúmenes de su librería², que solo incorporaba: “Todo libro que dé un impulso notable al progreso social, tendrá un lugar en nuestra biblioteca; si no, no”.
- b. La condena de novelas extravagantes para la juventud, cuya lectura favorecía el ocio y distraía a los jóvenes de los compromisos para con el momento crucial de su país³.

¹ No voy a detenerme en este aspecto harto conocido de su labor de difusor y agente cultural, esclarecida y documentada en las obras de Alberto Palcos y Félix Weimberg.

² La obra más documentada sobre el “Catálogo” de ella es: PARADA, ALEJANDRO E. *Los libros en la época del Salón Literario: El «Catálogo» de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835)*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2008 (Serie Prácticas y Representaciones Bibliográficas).

³ Sarmiento, en Chile, condenó inicialmente la lectura de novelas como hábito casi de afeminamiento y pérdida de tiempo para lecturas más formativas. Pero, cuando advirtió que la lectura de novelas alejaba a los hombres de pueblo del alcohol y del juego, cambió su punto de vista.

- c. Su plan de “lecturas” –como entonces se llamaba a las conferencias– cubría diversos aspectos de la cultura: filosofía, arte, economía, política, literatura, ciencias, industrias. No concebía el tratamiento de estas cuestiones sino en relación con nuestra propia realidad argentina. Buscaba una cultura no de trasplante de materia europea, sino, en todo caso, de aclimatación de dichas materias. Echeverría lo dijo cifradamente en una frase: “Hay que tener un ojo clavado en la teoría y otro en la entraña de la tierra”⁴. Esto grafica el realismo de Sastre.

Pruebas al canto: don Esteban disertó sobre cuestiones económicas referidas al país, sobre políticas proyectables en nuestra realidad; leyó cantos del texto fundacional de la poesía nativista argentina, *La Cautiva*. En tanto, Alberdi, en su *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, leído parcialmente en las sesiones del Salón, incursiona en la realidad de su medio; y el mismo Sastre cumple con otros ámbitos de la cultura, con su disertación sobre “Merinos y refinamientos de las lanas, con un tratado de Economía rural y doméstica, con aplicación a las realidades de nuestro país”. Así se cumplía su plan de anclar la reflexión en nuestra realidad nacional.

- d. Manifiesta una concepción generacional bien definida, lo que constituyó un aporte esencial para el sentido de pertenencia e identidad del grupo como una nueva generación, cuyo líder era, naturalmente, Echeverría. Lo dice con claridad neta, en su carta a Echeverría, del 28 de septiembre de 1837:

Yo pienso, señor Echeverría, y me atrevo a asegurar, que usted está llamado a presidir y dirigir el desarrollo de la inteligencia de este país. Usted es quien debe encabezar la marcha de la juventud; usted debe levantar el estandarte de los principios que deben guiarla, y que tanto necesita en el completo descarrío intelectual y literario en que hoy se encuentra. ¿No siente usted, allá en su interior, un presentimiento de que está destinado a tan alta y gloriosa misión? Ya es tiempo, señor Echeverría, de hacer brillar la luz. Es menester no dar lugar a que esta

⁴ Véase BARCIA, PEDRO LUIS. “Los aportes de Echeverría a la literatura argentina”. En BARCIA, PEDRO LUIS y FÉLIX WEINBERG. *Homenaje a Esteban Echeverría (1805-1851)*. Buenos Aires: AAL, 2004, pp. 7-19.

juventud, que rompa a gran prisa las ataduras de una generación extraviada, vaya a extraviarse, a su vez, por falta de una guía ilustrada. Ya es tiempo de que usted, que reúne a la instrucción el don de la palabra, el crédito literario y la edad juvenil, ponga en acción estos poderosos resortes y no espere a que se inutilicen, por las falsas doctrinas y las pretensiones de algunas cabezas incapaces de empuñar el cetro de la inteligencia. A usted le toca, no lo dude; y de aquí nace mi empeño de que usted se ponga a la cabeza de este establecimiento.

III. Un hombre autor de un libro: *El tempe argentino* (1859). Esto ha ocurrido con Sastre: al reducirlo oficialmente al autor de ese libro solo, se ha dejado en la sombra el resto de su obra. La exaltación de su obra sobre el Delta ha esfuminado su tarea educativa, mucho más trascendente que la composición del libro de 1859, si bien es cierto que *El tempe argentino* es un aporte valioso, en cuanto continúa la línea de literatura nativista, inaugurada, programáticamente, por *La Cautiva* (1837), de Echeverría, en verso; y en prosa, iniciada por Alberdi con su *Memoria descriptiva del Tucumán* (1838)⁵. Sastre lo tiene muy en claro, por eso incorpora a su libro, con el tiempo, apendicularmente, textos poéticos de la corriente, como los poemas al mburucuyá, de Magariños Cervantes, o los varios destinados al ombú, de Luis Domínguez, B. Mitre y J. M. Gutiérrez.

De *El tempe*, dijo el último autor citado: "Creo que usted ha acertado a escribir el mejor libro que, por mucho tiempo, saldrá de las prensas de Buenos Aires"; y Mitre lo declaró "libro oficial de lectura" y premio para los mejores alumnos de la escuela secundaria, en 1859⁶.

⁵ Véase BARCIA, PEDRO LUIS. "Hacia un concepto de la literatura regional". En VIDELA DE RIVERO, GLORIA y MARÍA ELENA CASTELLANO, eds. *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2004, pp. 25-45.

⁶ Como se sabe, fue una obra elaborada a partir de 1844, año en que Sastre escribe una primera descripción del río Paraná, en la *Ilustración argentina*. Edita el libro por vez primera en 1859, en la *Biblioteca americana*, t. V, dirigida por Magariños Cervantes, quien la precedió por un importante "Discurso preliminar". Gradualmente, en sucesivas ediciones, incorporó nuevos capítulos y apéndices. La edición definitiva es la 11.ª. Es la que reproduce La Cultura Argentina (Buenos Aires, 1919), con prólogo de Víctor Mercante, quien, dicho sea de paso, no aporta una sola idea personal en la presentación de la obra.

El uruguayo Magariños Cervantes encarna un caso insólito de prologuista: para escribir la presentación del libro, viajó a las islas del Delta del Paraná, para, con ello, sentirse habilitado para hablar sobre seguro acerca de lo que comentaba. Se constituye, con este gesto, en un caso ejemplar de prologuista, a total contrapelo de tantos que prologan profesionalmente obras leídas en forma “digital”⁷.

El educador

Anagnosia: el arte de leer

El conocimiento del propio idioma debe proceder al de otros; y así, el estudio de nuestra gramática merece mayor atención.

M. Sastre

Sastre es quien, en forma consciente, ordenada y sostenida, trabaja en nuestro país por la educación popular, desde 1834 hasta su muerte. De allí la precisión del título del libro de Héctor Adolfo Cordero: *Marcos Sastre. El propulsor de la educación y las letras desde Rivadavia a Sarmiento*⁸. Fue, en efecto, el Juan Bautista que allanó y preparó los caminos sarmientinos. Era un año mayor que Domingo Faustino y murió el día del cumpleaños de este, el 15 de febrero de 1887.

Es el precursor de la labor de Sarmiento y quien preparó la tierra para la cosecha, gracias a la difusión de su método de enseñanza de la lectura. Cuando, al volver del exilio chileno, Sarmiento se hace cargo de la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, designa a Sastre como Inspector General. Es un acierto, pues no había en el país

⁷No me detendré a considerar el libro porque hay suficiente bibliografía sobre él. Me apegaré a aspectos menos conocidos de su producción.

⁸Buenos Aires: Editorial Claridad, 1968. Merecen, además, citarse los siguientes trabajos sobre el autor y su obra: ALONSO DE D'ALCAINE, MARÍA DEL CARMEN. “Marcos Sastre”. En *El tempe argentino o del delta de los ríos Uruguay, Paraná y Plata*. Segunda edición gratuita. Buenos Aires, 1943, pp. 5-52, con la más completa bibliografía del autor. PALCOS, ALBERTO. “Marcos Sastre, propulsor de la educación y de las letras rioplatenses”. *La Prensa*. Buenos Aires, 3 de agosto de 1958, sec. 2.ª, p. 2, con motivo de los 150 años de su nacimiento. MAYOCHI, ENRIQUE MARIO. *Marcos Sastre. Pedagogo y periodista*. Buenos Aires: Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro, 2008. 41 p.

persona más autorizada, por una larga experiencia en el campo de la organización escolar, que el uruguayo.

No solo en eso se anticipó a Sarmiento. Este conoce el Delta –donde va a instalar su casita junto al arroyo Carapachay y sobre el que va a escribir notables páginas– en excursiones a las que lo llevó Sastre desde su quinta en San Fernando, rumbo a su casa instalada en una de las islas.

Sastre, como anticipé, descubre que la inclusión social comienza por la lengua del ciudadano, que es la articulación social con la comunidad y la base del diálogo democrático. De allí su firme empeño por alcanzar un método accesible, indoloro, de enseñanza de la lectura, y la consecuente escritura, para abrir a cada argentino la llave de todos los saberes a partir de la lectura en su lengua.

Hace de la lengua el eje de toda educación.

Después de muchas experimentaciones y ensayos con los métodos en boga en su época, Sastre perfila y concreta el propio, en su librito, de curioso título: *Anagnosia*.

Yo me he tomado la libertad de formar la voz *anagnosia*, para dar una denominación al arte de leer, que no la tiene, ni en las lenguas antiguas ni en las modernas. Como autor de una *Arte de enseñar y aprender a leer*, enteramente nuevo y original, me he creído autorizado para darle un nombre, formado de raíz griega como otros términos de la gramática⁹.

En griego, *anágnosis* significa ‘lectura, lección, reconocimiento’, y *anagnostikés*, ‘lector’. Sobre esta base, él inventa su forma titular, para nombrar el arte de leer¹⁰. Este librito fue la clave y la llave para que miles de argentinos, en el siglo XIX, tuvieran acceso a los libros y, con ello, a su promoción cultural, ciudadana y humana. La misma imagen de la palabra, que implica ascenso, supramoción, acompaña a la intención del autor: elevar al pueblo de la ignorancia al conocimiento.

⁹ SASTRE, MARCOS. *Ortografía completa*, p. 19, n. 1.

¹⁰ El vocablo está constituido por un prefijo *ana-*, que significa varias cosas, asociadas al proceso del aprendizaje y ejercicio de la lectura: ‘de abajo hacia arriba’, ‘ascenso’, ‘intensificación’, ‘recomenzar’, ‘repetidamente’; y una base, *gnosis*, que supone ‘conocimiento’.

El método que el librito expone fue largamente elaborado por su autor, desde que era maestro veinteañero de una escuelita cordobesa, allá por 1828. El método apareció, tardíamente, publicado en libro, en 1849, y el autor debió pagar la edición de su bolsillo¹¹. En 1851, Urquiza lo adopta para todas las escuelas entrerrianas. Y, al año siguiente, lo reedita en Buenos Aires; y en 1854, Vicente Fidel López lo hace nuevamente reeditar, con una tirada inusual de 20 000 ejemplares, en la provincia de Buenos Aires¹². Con el tiempo, se convertirá en la obra argentina más editada del siglo XIX.

La forma compositiva, según la modalidad en uso del momento, era dialógica, pero con una peculiaridad fácilmente comprobable: “Redactado este libro según una forma diálogo-expositiva, las respuestas por sí solas ponen sentido completo; así que el alumno debe recitar las lecciones dejando las preguntas y el que lea esta gramática puede también omitirlas”¹³.

El libro tiene cuatro partes: analogía, sintaxis, prosodia y ortografía. El método sastreano se apoya en tres principios básicos:

¹¹ *Método para enseñar a leer en pocos días demostrado por la práctica de 35 años en las escuelas públicas y particulares*, por el Dr. Marcos Sastre. Autor de los “Consejos de oro sobre la educación” y varias obras didácticas. Designado por el Consejo Nacional de Educación y por el Consejo General de la Provincia de Buenos Aires para la Enseñanza de la Lectura, Edición n.º 44, corregida por el autor. Dividida en tres cuadernos. Ivaldi & Checchi, Editores, Carlos Pellegrini 635.

Las dos ediciones iniciales eran de un solo tomito manual. La segunda edición (Buenos Aires: Imprenta 9 de Julio, Calle de la Federación n.º 116, 1852. 216 p.) iba acompañada de una hoja suelta con la clave de las lecciones. Sin duda, al decir 2.ª edición, se refiere a “publicada en Buenos Aires”, porque en 1851, Urquiza publicó en Entre Ríos una segunda edición del libro. Reproduzco la portada de la de 1852, de la que la Academia preserva el ejemplar dedicado por el autor a don Eulogio Zamudio. Las ediciones posteriores dividieron su contenido en tres cuadernillos de diferentes colores; el papel era de grano grueso, y la impresión, de mala calidad. Esto fue señalado por Sarmiento, como contraste con la edición pulcra y esmerada de su *Método*.

¹² Hacia 1888 el librito había superado las sesenta ediciones.

¹³ “Esta nueva forma didáctica (llámola nueva porque antes no la he visto practicada, ni se hace mención de ella en los tratados de pedagogía), esta nueva forma reúne las ventajas de la *dialogística* y de la *expositiva*. Las preguntas auxilian mucho la memoria al dar la lección, sirven también para examinar al discípulo cuando llegue el caso, y aunque se omitan del todo, este podrá recitar sin interrupción las lecciones aprendidas” (*Memoria*, p. 51). En este sitio, Sastre da tres pautas de cómo deben ser los libros de primaria: de pequeño volumen, con muchos ejemplos y ejercicios prácticos, con las lecciones encadenadas y de precio que sea módico.

- 1.º. No empezar por el abecedario.
- 2.º. No deletrear ni nombrar las consonantes. La clave es pronunciar las letras, no nombrarlas.
- 3.º. No pasar de una lección mientras no esté bien sabida.

Los pasos son los siguientes:

1. No empezar con el abecedario, como era el método tradicional, basado en la obrita del peninsular Vallejo (*Teoría de la lectura*) e, incluso, el sostenido por la enseñanza oficial chilena y el mismo Sarmiento.
2. El aprendizaje inicial de las cinco vocales independientes, a las que está destinada la primera lección.
No se enseña el nombre de las letras, sino su sonido. La pronunciación es clave: sonido /a/, no letra *a*.
3. Asocia gradualmente una consonante con todas las vocales.
4. Forma con las vocales sílabas y palabras básicas significativas para el niño, de valor semántico propio para los intereses del niño: *mamá*, *casa*, etc.; y, a la vez, con utilidad mnemónica. Se lo lee, se lo silabea. El silabeo era un ejercicio repetido. Y, luego, pasa a combinaciones con las diversas vocales (*ma*, *mu*, *mo*, *mi* y *me*, en ese orden) y, por fin, frases: *mamá*, *amo a mi mamá*, que gratificaban al niño. La lección comienza, pues, con una palabra que apela al interés natural del niño; es decir, con un apoyo de significado firme para él. Esto ayuda al apego del niño a la tarea de aprender.

En estos principios, el método se apartaba del sistema alfabético, en el que el niño debía aprender “los nombres de las consonantes” y su sonido, luego. Era un ejercicio memorístico interminable y penoso, sin ninguna apelación a los centros de intereses infantiles. El momento en que se armaba una palabra quedaba muy distante.

El aprendizaje de las consonantes, después de las vocales, es siempre de las propuestas (*ma*, *le*, *te*), para formar sílabas apoyadas en una vocal asociada. El aprendizaje de las consonantes pospuestas (*am*, *el*, *et*) llega en la lección 12.ª. Las irregularidades de la ortografía (*gue*, *ge*, *que*, etc.) se presentan a lo último.

Más adelante, en el fascículo III, que opera como libro de práctica lectora, se introduce la lectura de textos íntegros, en especial fábulas en verso, fáciles de retener. El último de los cuadernos dice: “Método

singular para enseñar y aprender a leer con facilidad. / Inspirando amor a la lectura, a la virtud y al trabajo. / Que puede servir como primer libro de lectura para todos los métodos”.

Lo de “inspirando amor a la lectura, a la virtud y al trabajo” alude al contenido de las lecturas, elegidas con sentido formativo, y responde a su frase: “El primer libro en que se enseñe a leer, debe ser un libro de educación”. En efecto, el fascículo III contiene muchos textos referidos a las tareas del campo y las virtudes que generan las labores rurales. Hay varios poemas dialogados —a la manera virgiliana o garcilasiana— entre Coridón y Salicio. De igual manera, exalta la vida sencilla del hogar, los afectos de la familia, los deberes del ciudadano, el amor a la patria, etcétera.

Sastre sabe que ha dado en el clavo didáctico con su método efectivo, de allí sus palabras:

Y no es la brevedad la principal ventaja de este método, sino la de haber suprimido de la escuela las lágrimas y las torturas de la infancia, haciéndole apetecibles las lecciones y aficionándola para siempre a la lectura. ¿Quién podrá calcular la trascendencia de este último hecho sobre el progreso intelectual y social de un pueblo preparado así para la instrucción?

Enseñar por una cartilla o silabario, como siempre se ha hecho, sin que el niño comprenda lo que lee y sin inspirarle afición a la lectura, es poner en manos del hombre un instrumento precioso, sin enseñarle a manejarlo.

Desgraciadamente, la inercia de la mente y el tedio, resultados de la enseñanza dilatada, penosa, árida y abstracta a que se encuentra generalmente sometida la niñez, esteriliza enteramente la instrucción primaria en un gran número de personas que cobrando desde la escuela la aversión a la lectura que les ha costado llanto y amarguras, no vuelven jamás a tomar en sus manos un impreso.

Bien puedo haberme equivocado respecto al alcance intelectual de mi método, pero ¿quién me negará la gloria de haber enjugado las lágrimas y devuelto la alegría a la inocencia; de haber dado el desmentido

más solemne al atroz adagio de nuestros predecesores: “la letra con sangre entra”¹⁴.

Las páginas preliminares de la edición de 1852 contienen afirmaciones sumamente interesantes, que merecen rescatarse:

Ni la Política conseguirá jamás hacer funcionar con regularidad la gran máquina social, sino monta sus ruedas sus quicios naturales: la religión y la educación del pueblo; ni los Gobiernos habrán hecho nada por el porvenir de los Estados si no reparten a todo el pueblo el pan de la enseñanza; ni el entendimiento humano puede gloriarse y reposar después de los grandes descubrimientos de que ha dotado a la humanidad, mientras no haga partícipes a las masas populares de los frutos de la ciencia, inventando un medio expeditivo que las ponga en posesión de las artes sublimes de la lectura y la escritura.

Lo que el Evangelio ha realizado en el orden moral y religioso, nutriendo el alma de los párvulos y los desvalidos con las máximas de la más alta sabiduría; debe verificarlo la razón humanan en el orden intelectual. Que la ciencia descienda al hogar del pobre; que su luz alcance a lo más retirado de los campos; que la instrucción indispensable para sacar al hombre de la ignorancia y el atraso, penetre en todos slos entendimientos y sin excepción, simplificándose los métodos de enseñanza primaria y generalizándola y haciéndola asequible para aquella porción del pueblo, hasta hoy desheredada de los bienes de la ciencia, casi nuevo linaje de Parias en el seno de la civilización.

Veinticinco y más años hace que esta idea me preocupa y arrebatada toda la atención y las fuerzas de mi espíritu; y a cuya realización he consagrado largos estudios y tareas, sacrificado mis intereses y abdicado mi ambición con las más brillantes esperanzas. Hízola surgir en mi juventud el espectáculo doloroso de las lágrimas y la tortura de la

¹⁴ Algunos de los textos impresos se ofrecen en letra redonda y otros en cursiva, para habituar al pequeño lector a diversidad de tipos. Los poemas incluyen muchos argentinismos: *titora, ombú, estancia, chacra, zorzal, tero, chajá, mirasoles*, etc.; lo que revela el realismo idiomático de Sastre y la necesidad de que el niño vaya tomando posesión de las formas propias de su región hispanohablante. Igualmente, asienta algunas observaciones sobre incorrecciones más frecuentes de los argentinos: elisión de la *d* final, como en *usté*; o intervocálica, como en *candao*. En la *Ortografía*, se demorará con detalle en este aspecto.

infancia, generalmente sometida a una enseñanza severa, áspera, dificultosa y absurda; después, el amor a la patria me inspiró nuevo ardor en la prosecución del pensamiento de mejorar y difundir la instrucción primaria¹⁵.

.....

Mas ¿cómo difundir la instrucción primaria en las masas, por los métodos moroso e imperfectos practicados hasta el día? Para enseñar a leer a todo el pueblo sin excepción (como debe ser), a niños y adultos, es necesario que el Arte de la Lectura se simplifique, o, por mejor decir, se invente, porque no existe. [...] Tan fácil, que enseñe en pocos días, sin molestia del maestro y con placer del discípulo (*Anagnosia...*, p. V).

La oferta de *Anagnosia* se completará, para un mejor dominio de la lengua oral y escrita, con un par de obras de Sastre: la *Ortografía completa* y el *Vocabulario ortográfico*, que, a partir de la segunda edición, se distribuyeron juntas, incluso encuadernadas en un solo tomo, por el hecho de ser complementarias. En su género, son de lo más completo que había en plaza por entonces¹⁶.

La *Ortografía completa* (que no quiere decir “perfecta”, aclara el autor) está compuesta en la sobredicha forma de preguntas entre maestro y discípulo, a la manera de otras obritas suyas. Y, como en los demás casos, se puede hacer la lectura corrida de las respuestas solas. Al cabo de cada lección, hay una sinopsis de media o una página, o un cuadro sinóptico. Al final del libro, hay una “Nomenclatura ortográfica”, sumamente útil.

En sus allanamientos, Sastre evita la etimología para explicar la ortografía porque poca gente conoce otras lenguas, dice con sensatez. Toma como base lo enseñado por la RAE, en su obra específica, y el *DRAE* como base de compulsas, y, aunque señala una cantidad estimable de ausencias y errores en ambas obras, subraya que ayuda a la ortografía “el uso tenaz del diccionario”.

Sus consideraciones se basan en el triple fundamento ortográfico: por la pronunciación, la etimología –con prudencia, como se dijo– y

¹⁵ *Anagnosia o Arte de leer*. 2.ª ed., 1852, pp. I y II.

¹⁶ *Ortografía completa* [1855]. Cito por la 2.ª ed. Buenos Aires: Imprenta de la Revista, 1859. 155 p. *Vocabulario ortográfico* [1856]. 2.ª ed. Buenos Aires: Imprenta de la Revista, 1859. 151 p.

el uso. El tratado se ordena en dos partes: lexicografía y puntuación. Repasemos algunas consideraciones acertadas del autor.

La autoridad de la Academia Española en materia de ortografía está fundada en un consentimiento universal de todos los pueblos que hablan la lengua castellana, aunque no faltan casos en que el uso se resiste a seguir su regla (p. ej., escribir *Josef*, por José, p. 8).

La *Ortografía* académica “es incompleta para los que saben la lengua latina, además de ser muy diferente para los hijos de América” (p. 9)¹⁷.

La ortografía no debe contrariar los preceptos de la Academia Española mientras que no sean contrariados por el uso general y constante [el subrayado es de MS], árbitro supremo de las lenguas, y por ella siempre reconocido (pp. 9-10).

“La neografía solo es permitida a los hombres de arte y a los escritores eminentes” (p. 10), es decir, a quienes, por creatividad o conocimiento, estén habilitados para no desbaratar en el campo del neologismo.

En lo que hace a peculiaridades fonéticas hispanoamericanas y a cuestiones asociadas, cabe puntualizar sus puntos de vista:

- a. Defiende el seseo en toda América.
- b. Defiende el yeísmo.
- c. Condena la elisión de la *d* final: *oscuridá*.
- d. Condena la elisión de la *d* intervocálica: *asao*.
- e. Es partidario de la escritura castellanizada de los neologismos necesarios. Criterio moderno.
- f. Discute la validez de la *x*. (En este campo, no tuvo eco).
- g. Tampoco halló adhesión en su propuesta de la *i* para el sonido de la *y* en diptongo: *rey*, *rei*, como en la reforma de Andrés Bello.
- h. No condena explícitamente el voseo, pero sí las flexiones verbales que genera.

¹⁷ Sastre escribe *i* al final de palabra, con valor vocálico (*rei*).

En cuanto a las incorrecciones más frecuentes entre nosotros, hacia mediados del siglo XIX, apunta: “Debo llamar la atención de los maestros sobre el vicio (que por ser general en el país, no es menos tolerable) de suprimir la última sílaba de la preposición «para»: «pa mí», «pa comer», «pa tomar, pa qué» (p. 42). Y otro, docente: “Empeñarse en que los niños pronuncien la ‘v’ de distinto modo que la ‘b’, es tiempo perdido, porque el uso general y constante en Castilla, lo mismo que en América, es pronunciar la ‘v’ como ‘b’, con ambos labios” (p. 112). Gramáticas anteriores y muchas de las vigentes en Chile –como la de Valdez y la de Sánchez– habían sostenido la distinción de *b* y *v*, y de *y* y *ll*. El realismo de Sastre las supera.

Los distintos señalamientos muestran con claridad que Sastre está atento al uso culto real de la lengua.

A la *Anagnosia* y a la *Ortografía completa* y al *Vocabulario ortográfico*, corresponde sumarles otros aportes de Sastre, confluente en la enseñanza de la lengua materna. En primer lugar, las sencillas *Lecciones de gramática castellana* (1857), el más amplio *Curso de lengua castellana* (1862) y la publicación de lo que podríamos señalar como la obra ortográfica mejorada en sus *Lecciones de ortografía completa* (1862).

Sastre, Sarmiento y la cuestión del método de lectura

Sastre y Sarmiento fueron amigos, se trataron mucho y laboraron juntos. Por eso, sorprende, al repasar las *Obras completas* del sanjuanino, las muy escasas referencias a don Marcos; y, sobre escasas, casi irrelevantes. Esto llama la atención, particularmente si uno tiene en cuenta que no hubo en el país, en la etapa previa al regreso de Sarmiento desde Chile, quien obtuviera tantos logros en el campo de la educación popular y la organización escolar como los alcanzados por Sastre. Ese silencio sarmientino sobre la obra de su amigo, previa a su retorno a la vida nacional y, de especial manera, al campo educativo, habla con elocuencia de la actitud del Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires. Veamos algunas alusiones.

“Marcos Sastre, maestro de escuela, fue el primer hombre culto que aplicó el raciocinio a la realidad, y vio en las islas terreno adapta-

ble a la industria”, dice en *El camino del Lacio*, t. XXV, p. 32¹⁸. O bien, recuerda que tenía un carpincho domesticado en San Fernando, con el que jugaban sus hijos (*Francisco Javier Muñiz*, t. XLIII, p. 96). Y así parecidamente.

El nombre de Sastre, sin mayor relieve, aparece, sí, a propósito de los métodos de lectura. Sarmiento estudió, a pedido del ministro de Educación de Chile, en 1842, los métodos de lectura aplicables para la enseñanza en el país trasandino. El documento, titulado “Análisis de las cartillas, silabarios y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile. Informe del Director de la Escuela Normal”, se lee en el tomo XXVIII de sus *OC*, titulado *Ideas pedagógicas*, en las páginas 31-76, y al que agrega la exposición de su propio método (pp. 77-138). En este conjunto de páginas, se cifran las opiniones de Sarmiento sobre la cuestión disputada. Allí se repasan, con cierta ligereza, los métodos de los españoles Bonifaz, José Mario Vallejo, Vicente Naharro y otros, y de intentos locales, a veces barajados con los peninsulares:

El método un poco abstracto del señor Abadía; el *Arte de leer*, del señor Bonifaz, la *Anagnosia*, del señor Sastre, el método gradual, y otros han propendido a allanar las dificultades que rodean casi siempre la enseñanza del arte de leer (pp. 67-68)¹⁹.

Después de su Informe, de 1842, Sarmiento incluye en el dicho t. XXVIII la exposición de su “Método de lectura gradual” (pp. 77-138). En rigor, el texto es la reedición del librito así titulado, publicado por la empresa norteamericana Hobart and Robbins, en Boston (1853), con excelente encuadernación y una tirada de 160.000 ejemplares.

¹⁸ Cita por *Obras completas*. Buenos Aires: Luz del Día. 52 tomos.

¹⁹ Juan Manuel Bonifaz, español (1805-1886). Vino al Plata en 1830. Sarmiento publicó en Chile su *Método de lectura en 15 cuadros* (1841), que fue adoptado para la enseñanza en ese país. Otras obras suyas son: *Ortografía castellana explicada* (1841), *Compendio de gran método de lectura*, etcétera

En el Informe, apunta Sarmiento: “Es cosa digna de observarse que en el Río de la Plata ha sido mayor el movimiento intelectual a este respecto (los métodos de la lectura), que en algunas partes de las secciones americanas. El método de lectura en 68 cuadros de Abadía, el de Bonifaz, en quince; la *Anagnosia* de Sastre, un trabajo del señor Peña, otro de Wilde, y el método de lectura gradual son de origen argentino, aunque sus autores no siempre son nacidos en el país” (p. 82).

Precede al texto una carta de Sarmiento a Miguel Uliarte, fechada el 20 de marzo de 1875:

Mi estimado señor:

Desea usted saber, según tiene la bondad de preguntármelo en su estimable de ayer, qué razones ha habido para que no se acepte en las escuelas argentinas el *Método de lectura gradual*.

Diré a usted la causa que encontrará muy sencilla. Para hacer comunes sus ventajas era necesario recomendarlo al público, e introducirlo autoritativamente en las escuelas. Pero sucedía que el autor era Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires y había otros métodos en uso y debió considerar impropio y acaso incompatible con sus principios, preconizar su propia obra, o hacerla adoptar (p. 77)²⁰.

Sarmiento da así explicación de por qué su *Método de lectura gradual* no se impuso en el Plata. Dice que, por una cuestión ética, no le pareció prudente imponerlo cuando él era el Jefe del Departamento de Escuelas. Lo que no dice es que el método de Sastre, expuesto en su *Anagnosia*, estaba definitivamente impuesto en la Argentina y en el Uruguay, antes del regreso de Sarmiento de Chile. Y asentado, reconocido y elogiado como el más eficiente que se diera hasta entonces. El querer erradicar la *Anagnosia* de la educación argentina hubiera sido casi un imposible, dada la probada aceptación de que gozaba. Más que un uso autoritario, hubiera sido insensato el acto de imponer Sarmiento su libro²¹. Su método gradual no solo era desconocido en el país, sino que no podía competir con el de Sastre por varias razones, que estimo conveniente señalar para aclarar la cuestión:

²⁰ Ver el escrito de Sastre: "Adopción de los textos y métodos de D. Marcos Sastre", recogido en Apéndice a la *Memoria*, de 1865 (pp. 85-95).

²¹ Cabe recordar, si, que cuando Sastre es elegido como Director de la Escuela Normal, el Subdirector lo denuncia porque gran parte de los manuales que se usaban en la educación primaria eran de Sastre y ya llevaban varias ediciones: *Lecciones de gramática castellana*, *Lecciones de aritmética*, *Lecciones de geografía*, *Método ecléctico de escritura inglesa*, *Historia sagrada*, etc. Lo que no dice Sarmiento es que estaban impuestos por el uso efectivo desde años antes de que Sastre asumiera el cargo. Se le dio a Sastre la opción de hierro: o quita su bibliografía o renuncia a la Dirección. Renunció a la Dirección.

1. Antes de escribir su *Método*, Sarmiento recomendó e hizo imprimir en Chile la obrita de Bonifaz, que era más compleja que la de Sastre y de base alfabética, con todas las dificultades que ello implicaba.
2. El método de Sarmiento es silábico y se demora mucho en el aprendizaje previo de las consonantes con sus nombres. Clara diferencia con el sastreano.
3. Da el nombre de las letras (no su sonido, como hizo Sastre), pero, además, Sarmiento les cambia los nombres: *que* (c + vocal); *fe*, por “efe”; *me*, por “eme”; *ne*, por “ene”, etcétera.
4. Sarmiento ejercita el aprendizaje memorístico de los nombres de las letras en la sabida tirada: *ve pe ne fe que me rre te le che lle ye*, etcétera.
5. El método sarmientino es mucho más complejo que el de Sastre, por las dichas razones.
6. Pero a ello, el sanjuanino le suma una nueva complicación: la reforma ortográfica que propone en Chile, en una disertación en la Universidad de Chile (“Memoria a la Facultad de Humanidades”, 17 de octubre de 1843, *OC*, t. IV). Como se sabe —o no se suele saber—, no fue una iniciativa propia esta propuesta renovadora, sino que la paternidad es de Andrés Bello y anterior en dos décadas, pues la había expuesto en trabajos de 1823 y 1824.

Esta propuesta de Sarmiento no prosperó. En tanto la postura de Sastre respecto de la ortografía fue más tradicional, de acuerdo al uso, y la que triunfó en el terreno polémico²².

Un extenso escrito de Sastre: “Adopción de los textos y métodos de D. Marcos Sastre”, recogido en Apéndice a la *Memoria*, de 1865 (pp. 85-95), expone larga y fundadamente “la querrela de los textos”²³. Hacia el final, dice:

²² Básicamente, la propuesta Bello-Sarmiento consistía en lo siguiente:

1. La supresión de *h*, *v*, *x* y *z*.
2. La supresión de la *u* en *que* (*qe*), *qui* (*qi*) y *gue* (*ge*), *gui* (*gi*).
3. El uso de la *j* para sonidos con *je*, *ji*.
4. El uso de la *y* con valor solo de consonante: *rei*, *yerba*.
5. La *c* con sonido fuerte: *ce* (*que*).

²³ SASTRE, MARCOS. *La educación popular en Buenos Aires*. Memoria presentada al Consejo de Instrucción Pública por el Inspector General de las Escuelas D. Marcos Sastre. Buenos Aires: Librería de D. Pablo Morta, 1865.

Está demostrado, pues, con evidencia, que si las obras didácticas y literarias del señor Sastre prevalecen y se difunden más y más en los establecimientos de educación públicos y de particulares, es por su verdadero mérito y a pesar de la envidia, de la mala voluntad y de las injustas prevenciones y de las malignas sugerencias de los malos, que, con frecuencia, hacen torcer la justicia de los Gobiernos; mucho más cuando se trata de hombres del carácter noble e independiente del señor Sastre, que no saben adular ni hacer la corte a potentados e influyentes.

Sébase también, que si todas las obras del señor Sastre han sido presentadas al Gobierno, examinadas y autorizadas; *hay muchas otras que no son del señor Sastre, que han sido introducidas y se están introduciendo en las escuelas públicas, sin haber sido presentadas al Gobierno, ni examinadas, ni aprobadas.* He aquí los títulos de algunas de ellas:

Método gradual de lectura, por Sarmiento. (*)

Libro 1° y 2°, de Mandebil.

Geografía, de Smith.

Tratado de urbanidad, por Carreño

Quién es Jesucristo.

Y excepto las dos primeras, porque ya se han agotado, todas están en uso en las escuelas públicas de varones, ya de la ciudad, ya de la campaña, *a la par de otras legalmente adoptadas, como son las del señor Sastre (Memoria, pp. 94-95).*

Con ello queda probado que el *Método gradual*, de Sarmiento, sí compitió con la *Anagnosia*, al margen de lo legal y sin efecto de adopción por parte de los maestros, que continuaron con el librito sastreano. Esto era en 1864, cuando Sarmiento era autoridad educativa de la provincia de Buenos Aires. De modo que la carta precitada, a Uliarte, de 1875, no plantea la verdad de los hechos.

La verdad es que el método de Sarmiento no podía competir con el de Sastre, por lo dicho antes. La figura de Sastre fue empalidecida por la fuerte del sanjuanino. El prologuista de la citada *Memoria* dice: "Todos (Barros Pazos, Alsina, Mitre, Frías, Domínguez, Navarro Viola, Gutiérrez) más o menos directamente, se han mostrado partidarios positivos de la educación popular. Pero sería una injusticia no reconocer, que los señores Sarmiento y Sastre son los trabajadores poderosos que

sin tregua han contribuido en Buenos Aires, de una manera especial a difundir la enseñanza, haciendo accesible el aprendizaje de la Escuela a todos los miembros de la sociedad” (p. IV).

El organizador escolar: Sastre, el Midas del orden

Así como la producción escrita de Sastre ha sido reducida en la estimativa generalizada a una sola obra: *El tempe argentino*, a la labor pedagógica del autor se le suele limitar a la autoría de la *Anagnosia*. La contribución de Sastre a la educación argentina va mucho, muchísimo más allá del librito y su exitoso método.

Sastre fue un hombre de gran disciplina y capacidad de orden y organización. Esta excelencia de su personalidad se proyecta en cuanto emprende. Cuando Urquiza lo convoca a Entre Ríos, para que sistematice la enseñanza, y lo designa Inspector de Escuelas Primarias de la Provincia, el 1.º de octubre de 1850, don Marcos redacta, al año siguiente, un *Reglamento*, que el Gobernador hace editar. Este es el primer documento de organización escolar que sale de su pluma, notable precursor de lo sarmentino. Es un documento de gran realismo: la enseñanza debe ser gratuita para los pobres y paga para los pudientes; la educación moral es un presupuesto de toda educación; la religión, no obligatoria; los alumnos de la campaña debían hospedarse en casas de la ciudad y pagar el hospedaje con trabajos de huerta u oficios; las vacaciones eran solo del 22 de diciembre al 7 de enero; los maestros debían llevar la contabilidad de los gastos y el control de la matrícula y asistencia, y un vasto etcétera.

Cuando en 1855 Valentín Alsina lo designa Inspector General de Escuelas, continúa con la aplicación de sus declarados principios de organización escolar. En sus escritos, acude a todos los temas y desde todos los ángulos: el edificio escolar, las aulas, los patios de recreo, las salas especiales, todo con planos y proporciones; los bancos, que hizo construir con diseño propio, los primeros con respaldo para la educación primaria, son los mismos que perduraron hasta mitad del siglo XX, los que usamos en nuestra primaria, con su ranura para la lapicera, su orificio para el tintero de porcelana, etc. Es curioso advertir que el diseño de las libretas de clasificaciones que trazó es el mismo en que asentaban nuestras notas, inasistencias y observaciones en nuestros días de

escuela elemental hacia mitad del siglo XX. La distribución de la grilla de los horarios de clase, las labores del preceptor, la planificación de los docentes, los libros de registros, las estadísticas escolares. Todo lo consideró y acudió a todo.

Vio con claridad la necesidad de la educación agrícola-ganadera, y retomó la bandera de Belgrano en este terreno²⁴, con proyectos concretos, bien diseñados, como fue el caso de la Escuela Agrícola de Baradero, que el organizador escolar no alcanzó a ver concluida²⁵.

Sastre fue el más destacado organizador escolar previo a Sarmiento.

La condición del docente y la formación cívica

En 1857, como Inspector General de Escuelas, y siendo Sarmiento Jefe del Departamento de Escuelas, edita su *Guía del preceptor*²⁶, en la que analiza una a una las materias que se deben dictar a los niños. Ratifica la bondad de su sistema anagnósico, frente al Jefe y autor de otro método de lectoescritura:

Puede decirse con propiedad que ya empieza el niño a leer desde que conoce seis letras solamente; y como las palabras que lee representan ideas familiares al niño, se consigue que este, desde las primeras lecciones, comprenda el objeto de su enseñanza, se avive su natural curiosidad y conozca de día por día sus propios progresos. He aquí, por primera vez conseguido en la enseñanza de la lectura, estimular al niño en las lecciones mismas, y obtenidos el gusto, el interés y la aplicación desde el umbral de la escuela (*Guía del preceptor*, p. 21).

²⁴ Véase LEDESMA, NORMA NOEMÍ. "La Escuela de Agricultura de Manuel Belgrano y el Instituto Agrícola de la Provincia de Buenos Aires". En *Anales*, Instituto Nacional Belgraniano, Buenos Aires, n.º 12, 2008, pp. 89-100.

²⁵ "La fama adquirida por el autor como escritor didáctico es la mejor recomendación de este nuevo tratado. Se puede decir que el señor Sastre, en materia de textos de enseñanza es el alfa y omega de la pedagogía", dicen "Los editores", p. 3, en la presentación de la última obra que publicó en vida el autor: *Lecciones sobre objetos comunes y educación* (1886).

²⁶ *Guía del preceptor*. Contiene un informe sobre el estado de la educación primaria y las mejoras que reclama, el reglamento de las escuelas y una instrucción a los preceptores. Buenos Aires: Librería de D. Pablo Morta, 1957.

Y hace observaciones importantes sobre la enseñanza de la gramática²⁷:

Puede decirse que esta enseñanza solo existe nominalmente en la mayor parte de las escuelas, puesto está reducida a hacer decorar (aprender de memoria), el *Compendio* de Herranz y Quirós, sin explicación ni ejercicio de ninguna clase. Nos falta un texto a propósito para la enseñanza elemental de nuestra gramática en las escuelas primarias. De los compendios que hay, los que no son difusos son incompletos o defectuosos en el método, y ninguno es tan sencillo y breve como se requiere para los niños. Aun incluyendo todos los verbos irregulares, cuyo conocimiento es indispensable, estos rudimentos no deberían pasar de una cincuentena de páginas. En breve, daré a la prensa unas *Lecciones de gramática castellana* en que he procurado reunir estas condiciones²⁸.

Si (como se practica en todos los establecimientos de educación) se espera que el niño aprenda la sintaxis para enseñarle la ortografía, pocos niños saldrán de la escuela escribiendo correctamente. Debe, a mi juicio, comenzarse por el estudio de las reglas ortográficas desde que el alumno tenga las nociones más precisas de la analogía; es decir, desde que conozca las partes de la oración y sus principales accidentes y propiedades (*Lecciones...*, p. 28).

Sastre luchó por darle relieve a la condición del docente argentino, mayor dignidad, respeto, sueldos dignos y jubilación. Especial empeño puso en mejorar la formación docente. Dos veces se había fundado una Escuela Normal para maestros en la provincia de Buenos Aires. Sastre dirigió una de ellas, pero ambas se clausuraron. En la *Memoria* (1865), vuelve a proponer esa creación imprescindible para mejorar el nivel de los docentes primarios. Él apostaba a que un buen docente asegura el interés de sus alumnos: “En escuelas bien organizadas y dirigidas por preceptores aptos, dedicados y morales, nunca habrá asientos desocupa-

²⁷ Adecuo la ortografía al uso actual.

²⁸ *Lecciones de gramática para la escuela primaria*. Buenos Aires, 1857. El manual usa la forma dialogada de exposición.

dos, ora estén en las ciudades, ora en medio de los campos” (*Memoria*, p. 7).

Defendió el aporte argentino a la educación primaria:

Si el sistema o método general de enseñanza adoptado en nuestras escuelas tuviera alguna semejanza con alguno de los que han obtenido más o menos celebridad bajo los nombres de Lancaster, Pestalozzi, Jacotot, etc.²⁹. Bastaría, para dar una idea completa de él, manifiesta las modificaciones que hubiese recibido en su aplicación, pero siendo, como lo es, un sistema enteramente nuevo y original en su conjunto; confeccionado para utilizar los escasos elementos educadores de que podemos disponer, y adaptado a las condiciones morales, sociales y materiales del país; su exposición completa requeriría un extenso escrito, un libro especial, que me proponga dar a luz en breve [...]. Era preciso crearlo todo, el banco, el libro, el discípulo y el maestro; era indispensable estimular al niño. Hacerle amar la escuela o inspirarle la obediencia: no era menos necesario improvisar preceptores, ofreciéndoles un sistema de enseñanza sencillísimo y métodos al alcance de los más ignorantes (*Memoria*, pp. 8-10).

Y más adelante:

Señores del Consejo de Instrucción Pública: tenemos organizada con elementos propios la enseñanza primaria de nuestros hijos. Desde el bufete en que se coloca el niño³⁰ y el silabario en que aprende a leer, hasta el libro que le inspira amor a Dios, a la virtud y al trabajo, y el que enseña a su maestro de qué modo lo ha de educar parta la tierra y para el cielo, como cristiano y como ciudadano; *textos, métodos, régimen y doctrinas, todo es argentino*. Empero esta bella obra americana muy

²⁹ Los varios escritos de Sastre prueban que estaba al día con la literatura pedagógica de la época, especialmente de Francia e Inglaterra, y que conocía muy bien los libros de enseñanza españoles en todas las materias.

³⁰ “Me cabe la satisfacción de haber sido yo el inventor e introductor de las nuevas mesas [se refiere a los pupitres], mucho antes que se trajesen de los Estados Unidos otras, que si son de más lujo que las mías, estas no les ceden en comodidad y otras ventajas” (*Memoria*, p. 18). Clara alusión a Sarmiento.

distante está de haber alcanzado complemento y perfección (*Memoria*, pp. 14-15).

.....

La necesidad de nuestra emancipación en materia de enseñanza era tan imperiosa como lo había sido la emancipación política, porque nada tenía que ofrecernos España que fuese conforme a las condiciones de nuestra sociedad, a nuestro modo de ser democrático, y a nuestras aspiraciones al progreso, que no podían realizarse sino por medio de la educación del pueblo (*Memoria*, p. 13).

Organizó los ciclos de las Conferencias Pedagógicas de Institutores Primarios, para actualización de docentes. Compuso para ellas un *Reglamento* que regía su desarrollo. Puede verse el documento en "Anexo" a la *Memoria* (pp. 101-102). También redactó los *Estatutos de la Sociedad Propagadora de la Enseñanza Primaria*, también en "Anexo" a la *Memoria* (pp. 103-104), que fue la primera asociación de docentes del país; y compuso un tercer documento modelo: *Reglamento Provisional para la Biblioteca Popular de San Fernando* (*Memoria*, pp. 104-106).

En 1857, en la *Guía del preceptor*, escribía:

Uno de los mayores obstáculos para el buen éxito de la enseñanza, es la falta de consideración, la poca importancia que se da a las personas que se consagran a este ministerio. Sin consideración, no hay influencia, y sin influencia, ¿cómo dar impulso a una obra enteramente moral, como es la educación? ¿Cuál será la influencia del preceptor sobre el espíritu de sus alumnos, si no goza de una posición honorable, si los padres hablan con desdén del maestro en presencia de sus hijos, si lo tratan como a un mercenario demasiado pagado para lo que hace? [...] ¿Y acaso no contribuye a esta injusticia y depresión la ley misma, por la escasa asignación que retribuye los importantes y honorables servicios del preceptor?

Necesitamos para nuestras escuelas hombres capaces, dignos por su inteligencia y moralidad de que se les confíe la juventud. Para conseguirlos es menester recompensarlos generosamente y rodearlos de la consideración y el respeto que merecen.

También contribuiría sobremanera a relevar la profesión de la enseñanza, a estimular a los que la ejercen. Y hacer más llevadera su

ingrata tarea y privaciones, una pensión de retiro que pusiera los días de la vejez al abrigo de la indigencia.

Mi última palabra, al dejar el bufete del Departamento de Escuelas, fue una humilde súplica dirigida al Gobierno y a la Municipalidad de Buenos Aires a favor de la instrucción y la debida remuneración de sus preceptores. [...]. Sin buena retribución no puede haber buenos maestros; sin buenos maestros no hay buena educación; y la educación, si no es buena, es perversión (*Guía del preceptor*, pp. 28-33)³¹.

En 1865, retoma el reclamo:

¡Si al menos tuviese el pobre preceptor la perspectiva de una vejez tranquila, exentas de las angustias de la miseria! Pero ni aun eso se le concede, no hay una ley que señale una pensión de retiro estos hombres beneméritos, condenados a ganar escasamente el pan de cada día, hasta que, imposibilitados por la enfermedad o la decrepitud, no les queda más recurso que la limosna del mendigo. [...]. Necesitamos para nuestras escuelas hombres capaces, dignos por su inteligencia y moralidad de que se les confíe la juventud. Para conseguirlos es menester recomendarlos generosamente y rodearlos de la consideración y el respeto que merecen (*Memoria*, pp. 59-60).

La educación política del ciudadano argentino fue uno de sus desvelos. Su punto de partida fueron las palabras de Echeverría, en su *Manual*, quien seguía siendo su hermano espiritual a la distancia, desde su exilio montevideano: “Los que dicen que han trabajado y trabajan por la patria, los que se afligen y desesperan, no viendo término a sus males, ¿cómo es que no han pensando en echar mano m del único recurso que podría remediarlos: *la educación de la niñez encaminada a la democracia*”³².

Tras los pasos del mentor Echeverría, Sastre escribe:

³¹ Iguales conceptos retomará, una década después, en la *Memoria*.

³² Se trata de un olvidado texto echeverriano: *Manual de enseñanza moral*. Para las escuelas primarias del Estado Oriental. Montevideo: Imprenta de la Caridad, 1946. En otro sitio, me detengo en el análisis de esta obrita.

La enseñanza pública primaria, en ninguno de sus grados, ha atendido hasta ahora a la instrucción política de los que algún día tendrán que ejercer las importantes funciones que les asigna la democracia. El sistema republicano que nos rige pone en manos de los pueblos su propia felicidad; luego, es de absoluta necesidad que cada individuo comprenda ese admirable mecanismo social en que cada uno coopera e influye sobre la felicidad y seguridad de todos, asegurando de ese modo la suya propia. No debería salir de las escuelas ningún alumno sin el conocimiento de la organización política de su país y de los deberes y derechos del ciudadano argentino³³.

Entre los defectos de la índole argentina, Sastre señala uno que Echeverría marcó en una de sus conferencias en el salón sastreano, en 1837, y que se arrastra hasta nuestros días: “Según la educación política de nuestros antepasados, el labriego, como el hombre de la ciudad son incapaces de hacer nada por su propia felicidad: es preciso pedírselo todo al gobierno” (*Memoria*, p. 27).

Un segundo defecto argentino, sostenido a lo largo del tiempo hasta nuestros días, es señalado por el autor: “Tratándose de la instrucción primaria, todo el mundo se considera competente para dar su voto acerca del régimen de las escuelas y los resultados de la enseñanza” (*Memoria*, p. 57).

La *Memoria*, fechada significativamente el 25 de mayo de 1865, fue la despedida de Sastre de la educación pública oficial. El 9 de septiembre de ese mismo año, renunciaba al cargo, al ser compelido a elegir, por fuerza de un decreto provincial, entre su cargo de Inspector General o sus derechos de autor por sus libros didascálicos:

En la alternativa, pues, de renunciar o el empleo o mi propiedad literaria, opto sin vacilar por lo primero, no solo por el imperio de la necesidad, sino por la esperanza que me alienta de continuar el bien que creo hacer a la educación popular publicando nuevas obras elementales que espero merecerán, como las anteriores, la aprobación general.

³³ Sastre recuerda otro manualito de enseñanza de moral política que acababa de publicarse en esos días: *Catecismo político*, de Pastor Obligado, el autor de *Tradiciones argentinas*, a la manera de Ricardo Palma.

Al volver a mi retiro, después de veinte años de consagración a la enseñanza, para continuar siempre con la obra de ilustración del pueblo, que ha sido la preocupación principal de toda mi vida, tengo que suplicar a V.E. haga efectivas las disposiciones vigentes y el amparo de las leyes contra la cábala que intenta aniquilar el auténtico producto de mis trabajos didácticos; único recurso que me queda, y único legado que podré dejar a mi familia. Mas, si aun ese me faltase por el triunfo de la maldad, todavía podré decir a mis doce hijos lo que Séneca, despojado y sacrificado por Nerón, dijo a sus deudos al morir: 'Os dejo el único bien que me queda: el ejemplo de mi vida'.

Tuvo una clara visión de la necesidad de la educación cívica y política del niño y del joven, para que se integre provechosamente en la vida comunitaria democrática. Para él la educación primaria era la palanca de la revolución de los hombres y los pueblos: "Si se reformase la educación de la juventud, se conseguiría reformar el género humano".

"Nos falta un libro para el pueblo y el pueblo es el que más necesita instrucción. Dónde está el libro escrito para el pueblo; que sea buscado y entendido por el pueblo; que sea el consejero de las familias; que enseñe a las madres y a los padres como deben criar, educar y dirigir a sus hijos; que exponga las semillas de las virtudes en los años fértiles de la infancia y la juventud"³⁴.

Don Marcos Sastre no creó ninguna doctrina pedagógica ni expuso ningún sistema ideológico personal. Fue un hombre realista, con un claro sentido de las dificultades que trababan nuestro crecimiento como nación. Tuvo una obsesión: la educación del pueblo como promoción de las personas y de la comunidad hacia la democracia. Y, para servir a

³⁴ El último libro que publicó Sastre, ya octogenario, en 1886, es casi desconocido: *Lecciones sobre objetos comunes y educación para guía de las maestras y las madres de familia*. Buenos Aires: Igon Hermanos, editores, 1886. 315 p. El libro tiene dos partes: la primera dedicada a los alumnos de 1.º a 3.º de la escuela; y la segunda, de 4.º a 6.º grado. Se apoya en una concepción de Pestalozzi, al estimular la inteligencia del niño llevándolo de la observación de su alrededor y el mundo de los objetos en que vive, para consolidar su contacto con la realidad, ejercitar en él la aplicación de todos sus sentidos, las formas, los colores (la vista, lecciones I a XIV; el oído, XV y ss.; el sabor, XIX y ss.; el olfato, XXX y ss., etc.); y acrecer la gradual incorporación del léxico que designa esa diversidad de objetos. Un vocabulario final colecta todo lo revisado y explorado, ordenado por campos afines y luego alfabéticamente.

ella, aplicó una clave fundamental con la enseñanza de la lectoescritura y el estímulo de la lectura entre sus conciudadanos, y se aplicó a ello, a lo largo de más de medio siglo, imbatiblemente, con métodos educativos, con organización escolar, con la fundación de bibliotecas de aula, populares, de campaña, y tantos aportes más³⁵. Todo fundado en un firme y hondo sentido de contribución patriótica

La Prensa dijo a su muerte: “Fue uno de los campeones más infatigables y esclarecidos de la educación y la enseñanza nacional”. Ese fue Sastre. Un héroe civil casi desconocido en nuestros días por sus compatriotas.

Pedro Luis Barcia

³⁵ “El señor Marcos Sastre es un infatigable jornalero: hace más de medio siglo que trabaja día a día y en edad octogenaria, aun no ha dejado caer la pluma de la mano que gobierna una inteligencia robusta”, dice *La Tribuna*. Buenos Aires, 2 de junio de 1886.